



El programa prevé convocar a 175 investigadores el año que viene. / CARLES RIBAS

El Gobierno no hará contratos de científicos Ramón y Cajal este año

Economía reconoce que la selección de admitidos se aplaza hasta el verano de 2014

ALICIA RIVERA
Madrid

Este año no se hará ningún nuevo contrato Ramón y Cajal, el programa estrella de incorporación de científicos de alto nivel puesto en marcha hace más de una década para recuperar y atraer cerebros al sistema de I+D español. La última convocatoria la hizo el suprimido Ministerio de Ciencia e Innovación en diciembre de 2010 y, tras el largo proceso de evaluación de los candidatos, fueron seleccionados 250 de ellos en julio de 2011. Este año la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (Ministerio de Economía) aún no ha hecho la convocatoria de 2012. Afirma que lo hará en los próximos días, pero ha reconocido a EL PAÍS que no se conocerá la lista de los 175 (como máximo) admitidos hasta el año que viene "antes del verano". Por tanto, 2012 se queda en blanco de cara a este eje fundamental de la política científica española. Para este programa se han presupuestado 54 millones de euros en los próximos siete años.

Los *cajales*, es decir, los investigadores que logran entrar en este programa, obtienen contratos laborales por cinco años. El sistema arrancó en 2001 con la idea de agilizar el rígido sistema funcional de la ciencia española y atraer a investigadores con experiencia y resultados notables que ayudarían a dinamizar los centros, institutos y universidades. "El fin último del Programa Ramón y Cajal, que ahora se pone en marcha y que pretende incorporar a doctores, en los centros espa-

ñoles de investigación y desarrollo tecnológico (I+D), es crear las condiciones para su integración en el sistema español de ciencia", decía el BOE de abril de 2001.

Los candidatos tienen que acreditar sus méritos científicos y pasar las evaluaciones pertinentes de comités expertos. La Administración central cofinancia los contratos, con aportaciones de

las instituciones que los reciben.

En los primeros años se contrataron entre 480 y 780 *cajales* por convocatoria y el balance de una década es de notable éxito por la calidad de los científicos incorporados al sistema. En la última convocatoria, la de 2011, solo salieron 250 contratos, que ahora, de cara al año que viene, se quedan en 175.

ción del Estado y no se reponen ni las plazas que quedan libres por jubilaciones. Ahora el Ramón y Cajal deja a la espera a muchos científicos que quizás ya no pueden esperar más y que ya buscan alternativas en el extranjero.

El panorama, además, es desolador, para quienes terminan el plazo de cinco años de su contrato. Según la Asociación Nacional de Investigadores Ramón y Cajal, el 60% de los de la última tanda que lo han agotado no han sido "estabilizados", es decir, que no tienen cabida en sus centros. Así, al concluir una etapa tan importante de su carrera científica llegan al borde del precipicio. Hay que emigrar o dejar la ciencia y cambiar de trabajo. Esta situación desvirtúa el objetivo del programa, ya que, tras cinco años de investigación, el sistema de I+D vuelve a perder a estos científicos altamente cualificados.

La Secretaría de Estado ha anunciado que la convocatoria de este año contempla la prórroga de dos años de contrato (siete en total) al llevar "incorporado con el programa de Intensificación e incorporación de la actividad investigadora (I3)", lo que facilita la estabilización de los investigadores al prolongar las ayudas durante dos años más". El I3 está condicionado a que la institución en que trabaja el científico le haga un contrato indefinido y, hasta ahora se solicita al final de los cinco años de Ramón y Cajal. Además, se ha anunciado un aumento de la cantidad inicial (hasta ahora 15.000 euros) asignada a cada *cajal* para poner en marcha su investigación, pero no se especifica cuánto.

Menos dinero

► La financiación de los proyectos de investigación científica del Plan Nacional de I+D+i se reduce este año en un 17,4%, 67 millones menos que el pasado, quedando en 317 millones, frente a los 384 de 2011. En 2012 han solicitado financiación 6.561 proyectos y, tras las evaluaciones, reciben luz verde 3.156.

► La financiación de la investigación científica (subvenciones, transferencias y gastos) cae un 15% en la propuesta presupuestaria del Gobierno para 2013, respecto a 2012, según la Secretaría de Estado de I+D+i.

► El recorte en I+D acumulado entre 2009 y 2012 es del 35,5%.

► El presupuesto total en I+D+i propuesto para 2013 es de 5.672 millones, de los que 3.441 son créditos dirigidos a la empresa.

Los 'cajales' fichan por cinco años tras acreditar méritos y pasar evaluaciones

Al acabar el programa, el sistema español no logra retenerlos

También están pendientes de convocatoria "inminente", según la Secretaría de Estado, los contratos Juan de la Cierva (estos para jóvenes doctores, sin la destacada y acreditada experiencia de los *cajales*) y la lista de los que los obtengan se conocerá igualmente en 2013, saltándose la correspondiente contratación de 2012.

La ausencia de contratos Ramón y Cajal este año es un jarro de agua fría, uno más, muy grande y helado, para el sistema de I+D, sin prácticamente salidas laborales para los científicos. Los organismos públicos de investigación están sometidos a la congelación de plazas de la Administra-

Los recortes impiden el acceso a nuevos fármacos

EMILIO DE BENITO, Madrid

Los recortes en sanidad ya afectan a los enfermos. Por un lado, porque tras el repago y la desfinanciación de algunos medicamentos tienen que pagar más por los tratamientos. Por otro, porque ven con impotencia que, por un motivo económico, se les niegan las novedades. Así lo denunció ayer la Asociación General de Pacientes. "Se antepone la crisis a nuestra salud", ha dicho Alejandro Toledo, presidente de la asociación.

Que le pregunten a Carmen Varela. Esta mujer, socia de la Asociación Catalana de Pacientes con Hepatitis C (Asscat), fue diagnosticada hace 10 años. Ha seguido ya sin éxito el tratamiento estándar para esta enfermedad: ribavirina e interferón. Pero poco después "se vio que el virus había vuelto a hacer de las suyas", cuenta. Ahora hay otra opción, pero "en el hospital me han dicho que no me lo dan porque no hay dinero".

La casuística es variada. Antonio Canalejo está trasplantado de hígado, y su mujer, de corazón. Con el repago, las medicaciones han pasado de costarles cero euros a más de 60. Canalejo tiene otro problema: uno de los medicamentos que tomaba, el Ormacor, ha salido de la lista de los financiados por la sanidad pública. Y la caja de 100 comprimidos cuesta 68 euros. Tomaba dos comprimidos al día, así que ahora ha decidido reducir la dosis a uno.

Dudas y temor

Y la situación aún puede empeorar. "Los pacientes aguardamos el desarrollo definitivo" del real decreto de los recortes "con dudas y el temor de que muchas familias no podrán asumir más costes", dice en un manifiesto la Asociación General de Pacientes. Por ejemplo, Toledo menciona la futura regulación del transporte sanitario no urgente. "La ministra y la secretaria general de Sanidad nos han dicho que ese transporte sanitario no urgente va a ser recalificado como vital", dice. Eso supondría que la mayoría lo tendría "exento de copago menos el 3% de mayores ingresos, que tendrán que pagar parte".

Los pacientes creen que las autoridades se han equivocado en el abordaje del problema. Emilio Iglesia, de Europacolón, zanja: "La mejor manera de recortar es prevenir". Claro que eso puede suponer tener una visión a largo plazo: gastar más ahora para no tener complicaciones a medio y largo plazo. Algo que los afectados creen que los políticos no entienden.